

TUS PELIGROS
LAS RELACIONES

=====

El espíritu moderno de nuestra sociedad ha traído también, a despecho de la sabia y previsor austeridad de nuestras costumbres, el fácil y liviano trato entre jóvenes de ambos sexos, esas pequeñas amistades, esos galanteos prematuros o de simple entretenimiento, que vienen de la depreciación de la joven y llevan a ella. Depreciación aprendida en el espectáculo, en la prensa y en el hormiguero inquieto de la calle.

Y tú te avienes bien con el novel uso, porque te divierte, enriquece el caudal de tus ilusiones y alumbr a nuevas esperanzas.

Es tan halagüeño vivir a ratos entre sonrisas, requiebros e ingeniosidades, no siempre correctas ni limpias, en esa conversación propia de que sólo gozan los de la misma edad cuando intiman, y en la que brotan a menudo hondas simpatías y amores formales!

Nada tendría de reprehensible si se hiciera en un ambiente honesto, bajo graves miradas y en edad idónea.

Lo reprehensible está en esos amores tempraneros, en esa libertad de trato frecuente en que se os deja cuando ya no sois niños, en el desamparo en que quedan vuestras relaciones sin la tutela de personas mayores. Pues es tanta la malicia de que se ha infiltrado, que las hay que tienen por cosa ridícula el vigilaros.

Vendría al caso decirte aquí, lo

que opinan los médicos, sobre la necesidad de que ambos sexos crezcan por separado, de que no se adelanten las relaciones a la edad nubil, porque perjudican el desarrollo físico y debilitan las facultades creadoras.

Dejemos estos graves inconvenientes y fíjate, más en el menoscabo de tu dignidad y formación moral.

¿Te gustan esas jóvenes gastadas de tanto andar por en medio, de tanto prodigarse como un tarro de esencia abierto? ¡Qué pronto pasan de moda, qué pronto desilusionan, qué pronto envejecen! ¡Y cuántas al llegar a la edad de hacerse útiles se encuentran inútiles y desechadas!

¡Si supieran al menos reparar el daño haciendo de su humillada soltería una maternidad espiritual fecunda en obras benéficas!

Pero hay que temer que una vida frívola, de puro goce y laisser-aller por la mañana tenga un vacío estéril y terriblemente desamparado por la tarde.

Tu juventud es una preparación para la vida y no es su medio más conveniente la mucha sociedad y disipación. El sólido desenvolvimiento de tus facultades espirituales, la conservación de tu encanto y atractivo requieren cierto retraining sosegado y lleno de ordenados ejercicios y reglamentados recreos en los santuarios del colegio y del hogar.

Y no te elevo ahora a la considera-

ción de que Dios te ha dado una vida más encumbrada que en la terrena, vida de relaciones divinas, y no quiere que malogres tan excelso destino en un bullicio juvenil ligero, sin experiencia ni dominio y lleno de peligros.

Me dirás: nuestros enamoramientos son inocentes, puro juego. Y yo te digo: no juegues con el amor; es fuego y el fuego es muy activo, querrás y no podrás atajarlo, y sus cenizas serán la pérdida de tu alma y la de tu honra.

Además, aunque salgas de ellos in-

cólume ¡cuánto habrá sufrido el vigor de tu alma, tus energías para obras serias, tu buen nombre! ¡Cuántas ocasiones de pecado, sino para ti al menos para ellos!

No, no, tus amores para la edad ya formada y guarnecida, amores cuerdos, puros, encaminados al matrimonio, que es cosa muy santa, vigilados por personas interesadas en tu bien.

Así serán íntegros, estables y de seguro y dichoso porvenir.

F. E.

A P O L O G É T I C A S

¿ PARA QUE SIRVE LA RELIGIÓN ?

Para distinguir al hombre del animal; es la ciencia moderna que lo dice y lo prueba.

Quatrefages, es su hermoso libro de *La unidad de la especie humana*, demuestra que dos rasgos caracterizan al reino humano; la conciencia basada sobre la distinción del bien y del mal, y la *noción de Dios* y de la vida futura, a lo que él llama la facultad religiosa. Estos dos rasgos exclusivamente propios del hombre, son del todo extraños al animal. Un hombre no es hombre sino porque es religioso. Luego los que viven sin religión se separan de la humanidad, descienden un grado en la escala de los seres y se clasifican a sí mismos entre los monos más o menos perfeccionados: tal es la conclusión lógica de la ciencia.

Un gran criminal iba a ser ejecutado. Sentado en el jergón de su calabozo, escuchaba a un sacerdote que trataba de hacer penetrar en esa alma el arrepentimiento y la esperanza.—«¡Padre!, grita de pronto el reo, yo soy muy culpable, pero conozco otros más criminales que yo; son aquellos que me han hecho ignorar lo que me estáis diciendo. La religión me habría salvado: sin ella, me he convertido en un monstruo, y ahora vedme aquí frente al patíbulo».

A la mañana siguiente, y estando ya en el patíbulo, abrazó al sacerdote y al crucifijo, y, mostrándose a la conmovida muchedumbre, gritó: «¡Pueblo! aquí tienes a tus verdaderos amigos. Cree al hombre que va a morir por habedlo sabido demasiado tarde.

RAPIDAS
La marcha de los años

=====

Las evocaciones de ultratumba, la consideración de la incertidud de la muerte y, por ende, el recuerdo de los novísimos— ese gran presentativo del pecado en frase del autor sagrado— se nos ofrecen de súbito en o-

la Parca!

No sin razón la Iglesia, mientras prosigue la marcha sucesiva de los años, impone sobre sus frentes a medida que se presentan, el dulce nombre de Jesús, el autor de



“... en nuestras giras y paseos, debajo del peñascal...”

caciones las más varias.

¡Cuántas veces en nuestras giras y paseos, debajo del peñascal o al borde de una sima, no hemos experimentado el estupor del recuerdo de la fragilidad de la vida!

Aquella conocida máxima: «de un hilo pende la vida, de la vida la muerte, de la muerte la eternidad» ¡Cuántas veces ha venido a nuestra mente acompañada de la fatídica guadaña de

la vida de la gracia. ¿Ojalá sepamos aprovechar tan sabia lección de vida?

Las olas del mar, en efecto, coronadas con la cabellera de su plateada espuma se persiguen alborotadas y locas; así los años y los días se mueven unos a otros envueltos en la espuma irrisada de engañosas ilusiones.

Nada hay más sutil ni más ágil que

el tiempo. El pasado se desvaneció, como la esencia del éter. El futuro se divide en el horizonte, cubierto de nubes color de rosa. El presente — único del que disponemos — es el mejor tesoro puesto en nuestras manos.

El tiempo es oro, hablando en inglés. El tiempo es cielo hablando en cristiano. El tiempo es un tesoro que pocos saben apreciar, hablando en verdad.

Pero ¡ay! como río caudaloso el tiempo pasa fugaz, veloz, arrastrándolo todo hacia el océano insondable del olvido. Nada hay más inestable. Ni tampoco más incierto. Forma, en efecto, el linaje humano una compacta procesión que avanza con el «mor-te morferis» marcado sobre su frente ignorando el momento en que cada individuo deberá traspasar el tiempo para caer en la eternidad.

Lo cierto es que estamos con el pie en el acelerador. Nuestra vida es un exprés. Cada respiración de nuestros pulmones es un aliento de la máquina de ese tren y cada latido de nuestro

corazón es una trepidación de la misma.

¡Pasó el año 1932! Consideramos: Pueblan la tierra mil seiscientos millones de habitantes. Partiendo de una longevidad media de 30 años, deben morir cada año 145.000 hombres, o sea seis mil por hora, cien por minuto, cinco por cada tres segundos, Habrán muerto, pues, al cabo del año finido ¡53 millones!

¡Comienza el año 1933! Consideramos: El año común se compone de 365 días, o sea, 8.760 horas, 35.040 curatos, 625.600 minutos y 31 millones 536 mil segundos. ¡Cuánto Tesoro! Si en cada hora siquiera adquirieses un nuevo conocimiento para tu inteligencia, o un grado más de virtud para tu espíritu ¡cuán diferente serías el último día del año de lo que eres ahora, al comienzo de 1933!

Recuerda que la pérdida de tiempo es irreparable; el agua de la corriente no vuelve atrás.

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto 10 – XII - 932.

ENRIQUETA MARÍA DE FRANCIA

La grandeza y abatimiento de Enriquetta María de Francia nos com- Prueba que: *En la adversidad se aviva y fortalece la Virtud, cuando en la prosperidad se disipa y relaja.*

En 11 de Mayo, de 1625, celebró se, en París, el matrimonio de la hija de Enrique IV de Francia con Carlos

Estuardo, príncipe de Gales. Se convino con los enviados ingleses, que la princesa profesaría libremente la religión católica y que dirigiría la educación religiosa de sus hijos, hasta cumplir éstos los trece años.

Todo parecía sonreír a Enriquetta; su esposo, en 27 de mayo, fue pro-

clamado rey de Inglaterra, con el nombre de Carlos I. Los ocho días de grandes fiestas auguraban prolongada dicha; pero el carácter apático de su esposo y el recelo de los protestantes que no veían con buenos ojos, que una princesa católica se sentara en el trono de Inglaterra, hizo prever a Enriqueta, que no le esperaban días de felicidad en su nuevo estado.

Acostumbrada a la galantería de Francia, la reina se encontró aislada y sin el cariño de Carlos.

Después de una escena violenta con el rey, despidió éste las 440 personas francesas que componían la servidumbre de la reina y que había sido condición del contrato matrimonial.

Desde entonces empezó para Enriqueta una vida de frivolidades. sin preocuparse para nada de los asuntos del reino

Las rivalidades entre los partidos políticos motivaron varias guerras intestinas y después de la batalla de Nasebi, Cromwell consiguió apoderarse de Carlos I y lo entregó a un tribunal para que lo juzgara. La reina empleó

cuantos medios tuvo a su alcance para salvarle, pero el rey fue decapitado el 30 de Enero de 1649, en un cadalso colocado delante del palacio de White-Hall.

Refugiada en Francia, después de esta trágica escena, Enriqueta María, en vano le ofrecieron habitaciones en el palacio de Louvre; quiso mejor el humilde claustro de la Visitación de Chaillot para llorar y sufrir. Allí pasó doce años.

Sus dolores la hicieron sabia en la Ciencia del Evangelio, y nunca conoció mejor la virtud de la Cruz que cuando se unió la religión a sus desgracias

Desde entonces desdeñó los tronos que pueden ser usurpados; entregó su afecto al *Reino* donde no se temen iguales y se mira sin envidia a los concurrentes.

Postrada, con frecuencia, ante el Sagrario, daba reverentes gracias a Dios, por haberla hecho cristiana y por que la hice reina desgraciada

TRINI RUIZ
alumna del 5º curso

IDEAS SUELTAS

Borrar los nombres del alma, ¡cuanta tánto!; por eso hay que pensar mucho antes de escribirlos.

La vida tiene de todo; quien; quien sólo quiere gozar; padece continuamente decepciones.

Una mujer buena encuentra siempre solución a cualquier problema doméstico: el silencio, el sacrificio, la benevolencia, la abnegación de sí, el recurso a Dios, son los factores preciosos, sin alguno de los cuales rara vez se da con la clave de nada.

LA INMACULADA

*Los campos azules del cielo encumbrado
tendieron sus lienzos de gasa y de tules,
y el rítmico acento doquiera ha sonado
de cantos celestes con arpas de gules;
los ángeles bellos afinan sus huestes,
y ostentan su gracia de bandas azules.
Al son de esos cantos, los valles agrestes
tendieron de flores sus nítidos mantos,
y al eco del cielo se unieron contestes.*

*La bella paloma
surge en medio del firmamento,
la Virgen pura sin mancha
cuyo resplandor se ensancha
con el celestial aliento.
Era su mirada azul;
crencha de blondas estrellas
orlan su divina frente;
con su mirar, dulcemente,
produce las flores bellas.
Boca de flor y de fresas,
mejillas de flor de grana
y de pétalos de rosas,
la doncella más hermosa
que tiene al sol por peana.
Cuerpo cubierto de tul,
de ampo de nieve y flores,
irisaciones de estrellas
pecho que alienta de amores.
Es la Reina del cielo.
Tañen laudes de cuerdas de tules
los ángeles bellos:
siguen el ritmo de ellos
los astros del cielo con arpas de gules;
tejen canciones las rubias ondinas
en las aguas azules;
llevan su gama las ondas del lago
con las notas divinas;
cantan la tierra, las flores y el río:
con los suaves murmullos
se abren de gozo los tiernos capullos
y cuájase en perlas el blando rocío.
Es la hija de Dios más amada,
es la Madre de Dios pura y bella,
la escogida, la hermosa doncella,
la que Dios proclamó INMACULADA.*

FR. M ANUEL BALAGUER O: F. M.

DÍA DE REYES

¡Qué no recuerden que mañana es Reyes!—decía, mientras preparaba la ropa que debían cambiarse por la noche sus nietecitos, la Sra. de Rierz. — ¡Pobres hijos míos! ¡qué triste será para vosotros mañana! ¡El gozo que experimentabais, al desembalar los otros años, las cajas de juguetes ya pasó, y sin esperanza de que vuelva!... ¡Señor, que no recuerden que mañana es Reyes!—repetía la apesadumbrada abuelita!...

Pero Dios había sembrado su senda de abrojos y todos los días una espinilla venía a sumarse a sus muchas penas: Al poco rato salieron brincando los dos nietecitos, Luis y Fernando gritando:

— ¡Abuelita! ¡abuelita! el calendario señala día 6, si, mañana es Reyes, vaya, abuelita ¿qué nos traerán los Magos?, verdad, que juguetes, y bombones, y...

—Pero, hijos míos—les interrumpe la abuelita disimulando su pesadumbre—si no habéis escrito la carta ¿cómo sabrán los Santos Reyes lo que deseáis? Pensarlo antes, ahora ya no queda tiempo.

—El papá nos decía, que las cartas a Oriente van voladas, todavía podemos escribir esta tarde, aún alcanzará el recado para mañana.

—Mirad, que está lloviendo— repuso la Sra. - y el pueblo está le -

jos, además, el papá siempre daba una moneda de oro a los pajes y la abuelita no tiene cuartos, con la enfermedad de Rosina los gastamos todos. El año próximo, os traerán muchas cosas los Santos Reyes...

—Y ¿a Rosina no le traerán una muñeca? ¡Pobre hermanita nuestra, qué pena, tanto como le gustan los bebés y enfermita que está!

Valor faltaba ya, a la buena señora, para responder a los niños, gruesas lágrimas corrían por sus mejillas que ocultaba metiendo la cabeza en el ropero, simulando arreglar la ropa.

Un grito de Rosina, que no se resignaba a estar más tiempo sola, alivió a la buena señora. Los niños se escurririeron al cuarto de la niña y con caricias consolaron a su hermanita. Una bronquitis hacía quince días la tenía postrada en cama.

¡Cuántas cruces, Jesús mío, has cargado sobre mí! exclamó la anciana, mientras un sollozo daba alivio a su oprimido corazón.

La señora de Rierz, llevaba seis años de viudez; desde aquella fecha vivía con su única hija, casada con D. Carlos Vitoria, acaudalado comerciante. Dos años hacía que estaba en casa del yerno, y aquí también acudió la terrible *Parca*. Al venir al mundo Rosina, la madre dejó esta vida de miserias,

esta vida de miserias, y la buena abue-
ta, que su pena pareció no tener lími-
tes a la muerte de su querido esposo,
creyó ahora no resistir al terrible golpe.
La vista de las tres criaturitas, que de-
jaba su hija, la hizo comprender que el
cielo le deparaba nueva misión y la re-

cuatro años casi, sin sentir la carga
que sobre ella pesaba,

Dios le deparaba nuevas cruces y lle-
garon con síntomas de deshecha tem-
pestad.

Un día se presentó un empleado de
banco exigiendo a D. Alfonso la paga



Los niños soñaban con la Regia Caravana portadora del bebé de Rosina”

signación cristiana depositó su gotita de
bálsamo, en el lacerado corazón le la se-
ñora de Rierz.

Su hijo político la rodeó de cuida-
dos y satisfacciones, y la abuelita llegó
a sentirse feliz, consagrando su vida al
cuidado de sus nietecitos; se deslizaron

de fuerte suma. El señor Vitoria acu-
dió a la caja de caudales y, grande fué
su sorpresa al encontrar sólo algunas
monedas; la letra no tenía espera, lleva-
ba la aceptación del Cajero; pensó que
en las 24 horas que le daban de prórro-
ga encontraría solución; pero al día si-
guiente nuevas letras con sumas ex -

horbitantes vienen a anunciarle su ruina. Por telegrama pregunta a su hermano Enrique, el Cajero, que hacía unos días que había marchado al extranjero, por asuntos de negocios, y contestación fue lacónica, sospechosa y desesperada:

«Dejé asuntos arreglados con capital suficiente en caja».

Enrique

D. Alfonso ya no dudó de la quiebra. Los acreedores se lanzaron sobre él y en unos ocho días vió embargado el almacén con todas sus fincas.

La preocupación de D. Alfonso minó, con paso de gigante, su salud y antes de un mes, la terrible *guadaña* le había arrebatado la vida.

El cáliz de la tribulación cayó con toda su amargura sobre la señora de Rierz, pero el *filtro Divino* de nuevo echó sus gotitas de bálsamo y la buena señora pudo repetir cual otro Job:

«Tú me lo diste, Tú me lo has quitado, Señor, sea bendito tu nombre».

El porvenir de sus nietecitos le apesadumbraba, sus rentas eran escasas y apenas suficientes para el gasto diario.

Cuando uno de los acreedores la obligó a salir de la casa que ocupaba en la capital, al ver la aflicción de la anciana señora y los pocos recursos con que contaba, le cedió una casita, que estaba adosada a los grandes jardines de una, en el pueblo de X. y que también había pertenecido a su yerno.

La desgraciada señora dudó si debía aceptar; era muy humillante para ella ella admitir un casucho de limos-

na y en la misma heredad que antes era ella dueña. Si su orgullo se resistía, la necesidad le obligó. Recogió los pocos muebles que le quedaban y allá fué a vivir con sus tres nietecitos y una muchachita, María, para que cuidara de Rosina.

Dos meses hacía que la señora de Riez ocupaba la mísera vivienda, cuando se presentó el hermano de D. Alfonso, de regreso del viaje. Con fría cortesía se condolió de la desgracia de su hermano y del robo hecho en la caja, en su ausencia.

La expuso, la anciana, su precaria situación y el negro porvenir de sus nietecitos, Luis iba a cumplir ocho años, y la instrucción de la escuela del pueblo resultaba deficiente.

D. Enrique escuchó el relato con indiferencia; tildó de manirroto y descuidado a su hermano y que él, cediendo la casa del jardinero, tenía excesiva caridad, pues no era justo que de sus economías tuviera que ceder parte a los hijos de un padre maltratador.

Se quedó la señora como quien oye visiones. Pronto se aclaró el misterio, al ver, a los pocos días instalada, en la casa principal de la heredad, a la familia de D. Enrique. Sin temor de formar juicio temerario pudo decir con toda claridad: «*La avaricia petrifica los corazones*»

—

No se conformaron los niños a que Rosina se quedara sin muñeca y buscaron solución para satisfacer sus deseos.

Resuelven mandar la carta al tío Enrique para que un criado la lleve al

correo; la abuelita les tenía prohibido ir a su casa y no querían desobedecerla; la entregarían al hortelano que siempre andaba por allá y sin más preámbulo se ponen a escribir.

Respetables Reyes: como sabéis, nuestra hermanita Rosina está enferma y pensamos se pondrá buena si le traje -raís, mañana una muñeca.—Vuestros servidores

Luis y Fernandito.

Querido tío: como tú siempre has sido tan bueno con nosotros, te mandamos esta cartita para que la mandes al correo, la abuelita no quiere la llevemos nosotros porque llueve y nos da pena que nuestra hermanita se quede sin juguete. Nosotros quisieramos que nos dejaran bombones, pero dice la abuelita que desde que murió papá no tiene dinero para pagar a los pajes.

Para agradecerte el favor, al rezar esta noche por el papá, rezaremos por tí.

Tus sobrinos que te quieren.

Luis y Fernandito.

Con cautela salió Luis y se lanzó al campo, a los pocos pasos encontró al hortelano, le entregó las cartas y sin ser visto de la abuelita se metió de nuevo a su casa.

Todo estaba en silencio; eran las nueve de la noche, los niños soñaban con la *Regia Caravana*, portadora del bebé de Rosina. La abuelita, como de costumbre, rezaba muy quedo el Santo Rosario con la muchachita, pensaba que por primera vez no tendrían sus nietecitos un juguete, ni bombones el día de Reyes.

Al empezar la Salve, oyen que llaman a la puerta, al abrir María se encuentra con un hombre embozado,

diciendo unas palabras entrecortadas, le entrega un lío y se escabulló veloz por el camino.

Quitaron el primer envoltorio y hallaron una caja arrollada en papel jaspeado, precintada, atada con cintas azules y encima un escrito que, con doradas letras decía: «LOS SANTOS REYES A ROSINA».

A las preguntas de la señora, la muchacha siempre respondió lo mismo: «No le conocí, iba embozado y con palabras imperceptibles, que no entendí, me dejó el fardo.

— ¡Cuánto pesa!... ¿será engaño?... ¿qué contendrá?...

La abuelita sofocó la curiosidad y lo dejó para que los niños la encontraran intacta.

Al día siguiente, apenas dieron las siete, saltaron los nietecitos de la cama y se precipitaron al cuarto de la abuelita y con asombro vieron a los pies de la cama de Rosina una gran caja.

Después de conseguir un poco de calma la abuelita les dió permiso para desliar la caja, al ansia siguió un grito de alegría al divisar una linda muñeca y dos estuches de piel con los nombres de Luis y Fernandito conteniendo cada uno cien pesetas en monedas de a duro y un escrito que decía: «*Por el cariño que habéis demostrado hacia vuestra hermanita, todos los meses recibiréis el mismo regalo*».

La confesión de los nietos aclaró el enigma a la abuelita y exclamó: ¡*La oración de los pequeños penetra los cielos y ablanda los corazones petrificados!*

NATI S.

federada



ANDRES

Este es el nombre de un niño, hijo de un pescador del pueblito de X situado al pié de un monte de pinos de la bella costa mallorquina.

Cuando se soltó a caminar por si solo, su madre confiábalo a un vecinito mayor, quién de la mano lo conducía a la escuela de las Monjas del lugar, no sin arreglarle, en una pequeña cesta, abundante comida que le hacían comer las buenas Religiosas, a la hora oportuna y dormir después su acostumbrada siesta, en una de las celditas del convento.

Creció Andrés en aquel saludable ambiente, y lucía a los once años una cara muy fresca y un cuerpo muy robusto, formado del salobre del mar, el aire del monte y los rayos del sol que caldeaban, sin interrupción, su personita mientras cayeran sobre la madre tierra.

Jamás pudieron lograr sus profesoras modelar su tosca corteza ni afinar sus groseros modales. Mas, a pesar de esa envoltura de Barrabás, Andrés era en el fondo un excelente rapazuelo. A Dios le debía una clara inteligencia y a la educación religiosa que le dieron las Monjitas en recta orientación y entereza de carácter.

Era franco, veraz y muy capaz de cantarle las cuarenta al más guapo de los pescadores.

En una ocasión, oyóle decir a una vecina, muy suelta de lengua y cerrada

de criterio, que sabía Dios cuanto habían robado los señorones que tenían tan cómodos palacios en aquella playa, a lo que replicó Andrés que no mentara los ladrones la que mandaba al cliente dos libras de pescado y le cobra un kilo día tras día. Otra vez, apedreando un pajarito cogió, levemente con la piedra, a un chico que estaba jugando. Salió su madre hecha una furia increpándole con lo de «mal criado, atrevido, mentiroso y otras lindezas.».

Andrés le contestó que a mala crianza no ganaba nadie a la que trabajaba en domingo y dormía durante los días laborables, y que en lo de mentiroso, las decía mayores la que aseguraba que no iba a Misa, por estar ocupada y pasaba el tiempo jugando a barajas con otras tan araganes como ella.

Estas franquezas y las travesuras propias de un niño de su condición le valían tan formidables palizas de su padre, que hacían temblar los tabiques de su casa. Mas, ello no obstante, quería al hijo de su alma con todo el amor que es capaz a contener un corazón humano.

El padre de Andrés era el *ás* del pequeño pueblo. Era dueñío de su casita, de sus redes y de su barca a motor sin que debiera una peseta a nadie, y un entusiasta del nuevo régimen. Él creía, que los que lograron empu-

ñar las riendas del gobierno eran capaces de introducir el carro nacional en un paraíso de delicias. Andrés participó, al principio, de igual entusiasmo, mas, al saber los atropellos cometidos contra la Religión, y la constante amenaza sobre sus queridas Monjitas, el entusiasmo se trocó en repugnancia, y sentía al oír hablar de tales sucesos y de sus autores, las bascas que ocasiona un manjar nocivo, comido con avidez, cuando está en pleno efecto.

El padre del niño, no había extrenado un buen traje desde que se casó, pero quería ver bien vestido a su hijo, por lo que no ponía cortapisas a su mujer cuando se trataba de comprarle ropa o calzado. Para su primera Comunión se le vistió de casimir blanco con medias y zapatos de igual color, hicieron ampliar la fotografía, y es el primer cuadro que se ofrece a la vista del visitante al entrar en su modesta casita. En la Misa de los días festivos con sus nuevos pantalones de paño azul, su jersey de colorines y sus zapatos de charol atrae las miradas

de sus camaradas que le dan el título mánimes de «Arbitro de las Elegancias».

Se mandó coser su madre una camisa de hombre, con puños de cuatro ojales, y su padre que fué a una de las ferias de la villa cercana, le compró unos gemelos con los retratos de Fermin Galán y García Hernández. — Mira, le dijo al llegar, lo que te he comprado para usar con la camisa nueva.—Andrés los miró con indiferencia y los guardó en la cómoda de su cuarto. Llegado el domingo, se levantó al primer toque de la Misa, y al ponerse la flamante camisa de hombre, le dijo a su madre que le diera unos gemelos.

¿Y los que te compró tu padre, ya los perdiste?—No los he perdido. Pero los santos que adoran aquellos, no deben entrar en la Iglesia.—El padre salió a la calle con mucho disimulo, y su madre que conocía la entereza de su hijo, corrió a la tienda a comprarle otros gemelos para que llegara a tiempo a Misa.

(*Histórico.*)

MARÍA ESTEVE DE VICENS

Presidenta de la Federación

26 - 1 32

Azucena en Capullo

////////////////////////////////////

(*Continuación*)

Siendo todavía muy niña, su espíritu volaba muy alto, y habiendo gustado las dulzuras del cielo hallaba de-

sabridos los placeres de la tierra.

Su misma madre nos dice, que desde pequeña lo hizo todo con perfec-

ción, y que avanzaba constantemente en el camino de la virtud; y añade que muchas veces pasaba en oración las primeras horas de la noche, y que habiéndolo advertido, érale preciso, para estar tranquila, visitar su habitación antes de acostarse, pues temía que, rendida por el sueño, se durmiera sin apagar la luz.

Amaba a toda la familia con inmensa ternura.

Con sus hermanos era amabilísima y complaciente. Con una formalidad impropia de sus años; los amonestaba, incitábalos al estudio y les rogaba se mostraran en todas ocasiones perfectamente educados.

Su fraternal cariño era tan hondo, que sacudiendo con fuerza la cuerda más íntima del sentimiento producía en su corazón notas iguales a las que vibraban en el corazón de sus hermanos, de modo que, si aquellos estaban tristes, ella sentía la misma tristeza y si alegres, alegrábase también.

Disputaba algunas veces con Antonio, que era el mayor, y José (un poco menor que ella, pretendiendo cada uno exponer sus méritos y alegar razones que lo conceptuaran merecedor del particular cariño de sus papas, y siempre tenía ella, en su favor, pruebas muy convincentes con que demostrar ser la más digna de la predilección que todos deseaban.

Hija amantísima y tierna, se afanaba continuamente por dar gusto a sus padres, proporcionarles las mayores satisfacciones, y con aquella delicadísima

ma perspicacia, que presta el amor verdadero, empeñado firmemente en satisfacer los anhelos de los seres queridos, adivinaba cuanto apetecían, y pudiera decirse que, antes aún de que la voluntad produjera el deseo, dejábalo ella satisfecho.

Tenía el genio vivo, pero era muy difícil conocerlo, únicamente lo manifestaba en muy raras ocasiones, y eso tan sólo por algún ímpetu momentáneo, pues su voluntad poderosa, tenía-lo siempre sujeto, de modo que parecía estar dotada de un carácter dulcísimo.

Los más delicados sentimientos de su alma, los afectos más tiernos de su corazón y los más hermosos pensamientos de su mente, tuvieron siempre por objeto a Jesús y María; Ellos fueron el centro de sus amores, la meta a donde se dirigían todos sus anhelos y aspiraciones.

A los nueve años salió de Córdoba con sus papas y hermanos, embarcándose con rumbo a Ciu dadela (Menorca). Allí continuó sus estudios en el colegio de las señoras Nieto, quienes la amaron siempre con singular cariño. Algún tiempo después, deseando asistir a las clases, en calidad de medio pensionista., y no admitiendo dichas señoras más que alumnas externas, pasó al colegio de «Nuestra Señora» dirigido por religiosas de «la Enseñanza». (1) Ansiaba adquirir nuevos co-

(1) Á estas buenas Madres no las olvidó nunca; en las cartas que escribió a su familia, siempre había para ellas un particular recuerdo, una expresión de cariño.

nocimientos y a este fin recibía lecciones especiales de piano, francés y dibujo. En cuatro años cursó el plan de estudios que allá se seguía, obteniendo siempre notas brillantísimas y ganando los primeros premios. El último año recibió dos, uno de Conducta y otro de Aplicación y Aprovechamiento, emocionándose por ello vivamente y atribuyéndolo todo al auxilio y favor especialísimo de la Santísima Virgen, así que, al encontrar a la sirvienta que la esperaba, le dijo con voz entrecortada y reflejando en el rostro los sentimientos del alma: «Espera un poco, pues tengo que entrar en la capilla». Hízolo así, y postrada a los pies de María Inmaculada, le ofreció los premios, íntimamente convencida de que a Ella

solamente pertenecían, pues que sin su ayuda no los hubiera ganado. ¡Qué gozo sentiría la Divina Madre, al ver cabe Sí a tan digna hija!

¡Con qué tierna complacencia debió recrearse, contemplando sus preciosas virtudes y aspirando, al mismo tiempo, el perfume suavísimo de aquella humildad profunda, que no sabía atribuirse mérito alguno, de aquella confianza perfecta que la incitó antes a formular una plegaria, demandando el favor que apetecía, de aquella gratitud tan delicada como intensa, y de amor tiernísimo que, cual imán de incontrastable fuerza, tan poderosa y suavemente unía el corazón de la hija al de su dulce Madre!.

.....
(*seguirá*)



Grupo de exalumnas que forman la nueva Junta de la Federación del Colegio de Manacor

PREMIOS Y DISTINCIONES

Palma.--*Pensionado.*-- Han sido premiadas con medalla las Sritas. Catalina Moncada, Antonia Darder, Jerónima Barceló, María Pujol, Antonia Moner, Antonia Magraner.

Lo han sido con banda, Antonia Ramón, Catalina Magraner, Rosario Casanova, Margarita Vila, María Rosselló.

Han merecido condecoración, M. Sagra, J. Barceló, C. Mayrata, M. Moner, A. Monserrat, M. Pujol, J. Juliá, T. Viñals, C. Homar, A. Pizá, A. Magraner, F. Oliver, A. Moner, B. Salom, M. Montis, M. Escandell, M.^a Luisa P. de l Pobil, M, Aguiló.

Externado.-- Sritas. V. Mir, E. Cerdo, A. Rotger Coll, I. Vadell, J. Capó, C. Moragues, M. Tril, M. Síngala, M. Nicolau y A. Font.

Villa Alegre.—Durante el mes de Octubre fueron premiadas las Srits: Antonia Mas, Catalina Ferrer, Anita Quetglas, María Suau, Francisca Puigserver, Antonia Rigo, María Vidal, Magdalena Salvá, Margarita Salvá, Catalina Mas, María Mora, Juana Servera, María Lavinia, Margarita Casasayas, Catalina Gil, Rosario Pascual, Carmen Recasens y Alfonso M.^a Feliu.

En el mes de Noviembre se concedió medalla a las Sritas: M.^a Mora, A. Quetglas, C. Mas.

Banda a las Sritas: C. Recasens, A. Feliu, J. Capó, M. Palmer.

Ostentaron condecoración. M. Sal-

vá. M. Vidal, J. Serverá, C. Gil, C. Ferrer, M. Casasayas, A. Mas C. Ferrer, I. Alemany, M. Suau, C. Capó, C. Mas, M. Caldenty, C. Gil.

Manacor.-- Octubre.-- *Pensionado.* -- Han ostentado medalla las Sritas. Martina Busquéis y Antonia Fíol. Banda.--Francisca Rosselló.

Han merecido, condecoración. María Durán, Petronila Fiol, Leonor Piña y María Riera.

En el externado.-- Han sido premiadas las Sritas: Antonia Santandreu, Isabel Pascual y Monserrate Ferrer.

Durante el mes de Noviembre se concede medalla a las Sritas: Catalina Ordinas, Teresa Gelabert, Sebastiana Oliver.

Banda a la Srita. Catalina Galmés y condecoración a las Sritas: Francisca Rosselló, Antonia Fiol, Pilar Oliver, Francisca Rosselló.

Externado.-- Han sido premiadas con medalla. Juana Rosselló, Francisca Forteza, Petra Amer.

Se concede condecoración a las Sritas: A. Sántandreu, J. Amer, C. Grimalt.

Valencia.-- Han sido premiadas durante los pasados meses las Sritas. Encarnación García, Angeles Menor, Pepita Alepuz, Teresa Miró, Conchita Fornas, Carmen Blasco, M.^a Dolore Cáceres, Pepita Blasco Rosario Martí Amparo Peset, Carmiña Díez de Rivera y Rosario Salvador.

NOTICIAS

El 21 de Noviembre, en la Iglesia parroquial de Costix, contrajo matrimonio, la federada ex-alumna del pensionado de Palma, Srita. Juana Ramis Vallespir con el rico comerciante y actual alcalde de aquella villa, D. Jaime Arrom.

Deseamos a los noveles esposos felicidad en su nuevo estado.

El 5 de Diciembre celebróse, en la capilla de este Colegio, Misa y se rezó el Rosario en sufragio del alma de la ex-alumna federada D.^a Luisa Marin.

NECROLÓGICA

En Barcelona después de recibir los Santos Sacramentos, murió la federada D.^a Luisa Marín, viuda de Pons.

A su familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Recordamos a todas las federadas no se olviden de ofrecer por la finada los sufragios a que vienen obligadas.

En la Ermita de Valldemosa descansó en paz el 7 de Diciembre, confortado con los Stos. Sacramentos, el Ermitaño Ramón de la Concepción.

Rogamos al Señor por el descanso de su alma a la vez que enviamos el sentimiento de nuestro pesar al Rdo. Superior y demás Comunidad.

Dejó de existir en Montuiri el 19 de Noviembre D.^a María Ribas, madre de la Religiosa de la Pureza, M. Antonia Miralles Ribas con residencia en Canarias.

Elevamos a Dios nuestras oraciones por

la paz de su alma a la vez que pedimos de lenitivo a la pena que aflige a su atribulada familia.

El 8 de Diciembre falleció en Montuiri el médico D. Juan Verd Arbona padre de las federadas D.^a Jerónima de Oíver y de la Srita. María Verd.

A toda su familia y de manea especial a su esposa D.^a María Palou enviamos nuestro más sentido pésame y rogamos al Señor por el eterno descanso de su alma.

En Manacor durmióse en el Señor el día 1, de Diciembre la virtuosa y distinguida Sra. D.^a Lucía Ferrer viuda de Lliteras.

Elevamos al Cielo nuestras plegarias por el descanso eterno de la finada, y enviamos nuestro más sentido pésame a su atribulada familia y de manera especial a su hija la federada D.^a Magdalena Lliteras viuda de Planas y a sus nietas las Sritas. Bárbara, Concepción y Lucia Lliteras alumnas del pensionado de aquella ciudad.

Descansó en paz el 18 de Diciembre en Son Sardina D. Juan Jaume Pascual padre de las federadas, ex-alumnas del pensionado de Palma, D.^a Francisca Jaume de Oliver Frontera y Srita. Catalina Jaume. El Señor acoja en su seno al alma del finado y de resignación cristiana a su desconsolada familia.

También en Manacor dejó de existir, el 30 de Diciembre, la distinguida Sra. D.^a Juana Pont, Vd. de Servera. Enviamos a su familia la expresión de nuestro sentido pésame y especialmente a sus hijas, las confederadas, D.^a Juana Servera de Puerto y Srita. Amelia Servera, miembro ésta, de la Junta de la Federación del Colegio de Manacor.

Tus peligros, Las relaciones.—Apologéticas.—Rápidez, La marxa de los años.—Enriqueta María de Francia.—Ideas sueltas.—La Inmaculada.—Día de reyes.—Andrés. Azucena en capullo.—Premios y Distinciones.—Noticias.—Necrológicas.

ESTA REVISTA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA